

erdo del mismo patio estaba elegantemente adornado con multitud de ondas de lieno y canas, hillos de flores naturales y los muros con coronas, banderolas, cortinas y disticos, asi como cuadros, espejos, columnas y macetonas en sus angulos.

En el muro del fondo se veia un cuadro con la imagen de Guadalupe, entre un pabellon tricolor formado de cortinas, con las siguientes poesias al pie.

Frisca alegre el cordero la floresta,
Viola y Arina doquier el ave riante,
A la brisa la flor su aroma presta;
¿Porque tanto placer?... ¡Ved al Oriente!

Trénde las nubes alas, fiel paloma
Al nido do se esperan tus polluelos
Oye su dulce pjar, es el idioma
De amor con que reclaman tus consuelos.
(Diac Zacarias Gomez.)

Los disticos que adornaban el patio y salon, son los siguientes que copiamos fielmente:

Del Serepac la Virgen Pura y Bella
De aqueste largo viaje fué la Estrella.

(Dho Daniel Frias)

De tu piedad y tu saber profundo
Huellas dejaste en uno y otro mundo.

D. J.

Como alegra a natura el sol radiante
Nos alegra tu vista, Padre amante.

F. J.

Contemplando a Salem acá en el suelo
Sentiste mas lo que há de ser el Cielo.

(Sub Diac Alberto Gomez)

Por tus ruegos mil veces bendecido
De Dios el Seminario siempre há sido.

(Dho Juan B. Bustos)

Con Roma de tu fé se alzó la llama
Tu alma en Salem cual agua se derrama.

D. J.

Bendiga el Cielo a nuestro Padre amado,
Varon ilustre, de virtud dechado.

A. J.

Saludamos al Padre, en grato coro
Al son del harpa y del laud sonoro.

(Diac Faustino Sanchez)

Tus hijos te bendicen con agrado
Bendicelos tambien tu Padre amado.

F. J.

¿Quien nos dará estimar cuanto podamos
El tesoro sin par que hoy recobramos?

F. J.

El rebaño que el Cielo te ha confiado
Solo a tu sombra paece regado.
F. D.

Tuene el canto amoroso, eco sincero
Del afecto filial mas verdadero.
F. S.

El tiempo y la distancia ni han podido
Apararnos de ti, Padre querido.
F. D.

Ya tornas a tu nido abandonado
Del que un tiempo te viste arrebatado.
(Mimista Aurelio Frias)

Amor y gratitud, he aqui los dones
Que te presentan nuestros corazones.
F. D.

Cuando estuviste del Calvario al frente
Por tus hijos oraste reverente.
F. D.

Llegó por fin el venturoso día
Que trajo a nuestro pecho la alegría.
J. B. B.

¡¡ Dura mil años venturosa nave!!
¡ La diestra que trajiste Dios la sabe!
D. F.

Es el Calvario amor de los amores
Por eso allí gustaste mil sabores.
D. F.

Del buen olor de Cristo derramastes
Por los mares y tierras de paraste.
D. F.

Con Lion tu juventud se ha renovado
Cuando te hirió la flecha del amado.
D. F.

Al puerto desado al fui llegaste
Y a los ojos de júbilo colmaste.
D. F.

A la Santa Ciudad tendiste el vuelo
Sabiendo que despues..... nomas el Cielo.
D. F.

La pena que causó tu alyamiento
Hoy se trueca en dulcísimo contento.
F. D.

¿ De donde al Seminario Santa gloria?
En marmoles consignel su historia.
D. F.

Por siempre no olvidemos este día
De luz, de amor, de gracia y armonia.
F. S.

De tus hijos recibe amor sincero
Pues de ellos eres padre verdadero.
J. B. B.

¡ Seminario feliz! goza en buen día
De tu Rector la dulce compañía.
F. D.

Tras dilatada ausencia volvió al seno
De su amada familia el Padre bueno.

Z. D.

No mas, no mas llorar cesó el gemido;
Ya volvió á nuestro hogar el bien perdido.

Z. D.

Cual experto marino las ondas
De la mar ve elevarse sereno:

Así tu alma entre el rayo y el trueno
Ni un instante llegó á vacilar.

De aquel hijo que lleva en el seno
Bien pudiera olvidarse una madre.

Nunca pudo olvidar nuestro padre,
A los hijos que el Cielo le dió.

D. F.

La mañana de ese día se pasó elevando grito
por los alumnos y á la una de la tarde dió
principio la comida que el clerical había dis-
puesto á su Director en la aula general.

En el asiento de preferencia y al pie de
la imagen guadalupana tomó asiento el Sr.
Rosas y en las mesas inmediatas las personas
invitadas entre las que vimos al ~~D. Ponciano~~
~~Herrera~~, los Srs. Curas del Sagrario Pbro Lic
D. Manuel Peinora, de Santa Ana, Pbro D.

J. Trinidad Cervantes, de la Canada, Pbro D. Luis
Villasenor, Lic y Diputado Manuel Vera, los Doc-
tores Ponciano Herrera y Juan B. Sutiérrez, fotógrafo
Ignacio Muñoz Flores, ~~y otros~~ el hacendado Juan
José Mota exalumno del plantel, y otros muchos
sacerdotes (el Sr. Vicario capitular Pbro D. Manuel Ri-
vera) y particulares que no recordamos y largo
sería enumerar, ocupando todo el salon en
largas mesas, todo el Seminario y clerical.

La comida se compuso de 15 variados pla-
tillos servidos por ordenandos del clerical, entre
cuyos platos vimos el nacional mole de
guajolote.

En una pieza que está comunicada con la
cabecera del aula general, se colocó el orfe-
on entero es decir las sesenta voces que lo compo-
nen entre seminaristas y cantores de la ciudad, y
cantó un motete de Velazquez ^{"Cantem vivos"} con la maestría que
le es característica, lo cual enterneció al agraciado, y
llenó de entusiasmo á los comensales.

A mitad de la comida, tocó la campanilla
el Sr. Rosas y el pequeño Joaquín Herrera alum-
no de primeras letras, leyó una pequeña poesia
aunque en tono de prosa y con el lenguaje propio
de la niñez, lo cual le fué muy celebrado, así
como el tono en que la pronunció; pues fué oída
en todo el salon.

Siguio otro motete del mismo Velazquez, canta

do por el orfeon, titulado: "Mi casita del pinar"
pero para mejor arreglarse á los principios acusticos,
se cambió al fondo del salon por fuera, bajo el conve-
dor de entrada.

Seguió á esto un discurso leído por el joven En-
rique Dorantes, quien la pronunció tan quedo que no
se pudo entender ya á cierta distancia.

Pasó el orfeon adentro del salon, al centro y cantó
una de las Ave Marias de Velazquez, terminada la
cual fué aplaudido con estrépito.

Poco despues se levantó de su asiento el citado
fundador del orfeon y exalumno del Seminario, Pbro D.
José Guadalupe Velazquez; pero aun no daba un paso
cuando el salon se venia abajo de aplausos. Era que
ya se sabia que pronunciaria una poesia.

Llegó al lugar de la tribuna y permaneció al-
gunos minutos parado con la sonrisa en los labios
el papel en sus convulsas manos y suplicando
á la concurrencia, con aquella modestia propia
de su persona, cesase la tempestad de aplausos, que
apenas se amortizaban se escuchaban con mayor
fuerza, sin poder el autor dar comienzo á su
lectura.

Por fin, satisfechos de haber cumplido con
un deber de admiracion, fué calmando la tempes-
tad hasta quedar el salon sepultado en un
profundo silencio.

El poeta pasó su mano por su frente, di-

rigió una mirada acompañada de una sonrisa
abarcando todo el salon, y con voz fuerte aun
que entrecortada por la emocion, pronunció
la siguiente poesia:

Mi casita del Pinar.

Retornando.....

Suelo caro, piso al fin
Sus praderas, sin sentir
Lo que dezo allende el mar.....
Te me fiero mas y mas
Con tus bosques y zarzal.

Ved..... aquel es mi rincón
A do apenas llega el Sol.....
¡Ved, aroma!..... ved..... allá.....!
Mi casita del pinar.....

Ya vereis que bella está.!

Todo el llano es girasol,
Altas penas en redor;
Las cañadas son pinar
Con mil surcos de cristal,
Humos alzan mil y mil
Las abondras, el clarín,
El jilguero, la torcaz